

2º DOMINGO – ORD. A
ESTÁS LLAMADO A SER SANTO
enero 14/15, 2023

¿Cuál es el enfoque de todos aquellos llamados a seguir a Dios, o que deciden ser miembros de la raza elegida? Se supone que son como su amo. Por eso Dios les dijo a los israelitas: "Soy yo, Señor, el que os saco de Egipto para ser vuestro Dios; por tanto, vosotros sois santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:45). Jesús también les dijo a sus discípulos; "Aprended de mí, porque soy humilde y manso de corazón" (Mt 11,29).

Las lecturas de hoy son recordatorios de lo que estamos llamados a ser. Dios le dijo a Isaías que había sido escogido como un siervo a través del cual mostraría Su gloria. Él debía ayudar a traer a los judíos exiliados al Señor. Israel sería hecho una luz para las naciones, para que la salvación de Dios pueda llegar a los confines del mundo.

San Pablo reconoció que fue llamado a ser apóstol por la voluntad de Dios. Y como apóstol, debía llevar el mensaje de salvación a los gentiles. Luego recordó a los creyentes en Corinto que habían sido llamados a ser santos con todas las personas en todas partes que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Habían sido santificados, por lo que debían vivir una vida santa.

Juan nació para dar a conocer a Jesús como el Mesías a través de su bautismo. Él reveló que Jesús es el Cordero de Dios, y Él es el que santifica a aquellos que creerían en Él. Hemos sido bautizados con el Espíritu Santo y por eso estamos llamados a ser santos como nuestro Maestro es santo. En este sentido, la santidad debe ser perseguida por todos aquellos que deciden seguir al Señor. No tenemos otra opción. Cada uno está llamado a mostrar la gloria de Dios. Todos y cada uno deben ser la luz para las naciones, y en este caso, dondequiera que nos encontremos. No debemos ser santos sólo cuando estamos en la iglesia, sino dondequiera que estemos.

¿Cómo puedo ser santo? Es hacer la voluntad de Dios. Isaías, Pablo y Juan el Bautista sabían por qué fueron llamados, y lo que Dios les pidió que hicieran; Isaías iba a ser un siervo a través del cual Israel sería reunido para el Señor, Pablo iba a ser un apóstol, y Juan estaba bautizando para dar a

conocer al Mesías. El Salvador mismo sabía por qué había nacido: para hacer la voluntad del Padre. Todos eran fieles a su vocación.

¿Cuál es la voluntad de Dios en mi vida? ¿Qué estoy llamado a hacer como ser humano y más aún como Cristiano Católico? ¿Qué se espera de mí y qué he hecho hasta ahora? Puedo decir que estoy contento con mi vida porque tengo éxito en mi vida. Pero, ¿es una historia exitosa que está de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Son agradables a Dios los medios a través de los cuales las cosas me fueron bien? Tengo mi propia voluntad y puedo hacer lo que me plazca, y lo que creo que es bueno para mí, pero ¿es eso lo que Dios quiere que haga? ¿Eso me hará santo y me permitirá ver a Dios cara a cara? El llamado a la santidad es un llamado a hacer la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es que yo sea fiel a mi vocación, primero como Católico y luego como sacerdote. Para ustedes, es cuando se sirven mutuamente como marido y mujer con amor. Es cuando soy obediente a mis padres y les sirvo de todo corazón. Hago la voluntad de Dios cuando trabajo diligentemente, no por el cheque de pago, sino haciéndolo por Dios y considerándolo como un servicio a mis semejantes.

Además, es poner a Dios primero en todo lo que hago. Es ser honesto y sincero conmigo mismo y con los demás. Hacer la voluntad de Dios es ser consciente del papel que Dios juega en mi vida todos los días, y cómo puedo responder a Su invitación a hacer lo que es bueno y agradable a Él. Cuando no respondo a Sus demandas, no hago Su voluntad y me niego a ser santo.

Algunos de nosotros no queremos pensar en lo que Dios quiere que hagamos. Ni siquiera queremos saberlo porque implica sacrificio y dificultades, y no estamos listos para eso. Tenemos miedo de experimentar lo que Pablo y Juan pasaron, todos siendo decapitados. Pero no debemos olvidar que el Señor nos dará la gracia necesaria para soportar cualquier cosa que enfrentemos. Soy Cristiano por la voluntad de Dios, y tengo que hacer Su voluntad para estar con Él algún día. ¿Por qué estoy en este mundo?